

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

AVISO

Rogamos á nuestros suscriptores y correpondentes que se pongan al corriente de sus atrasos con esta Administración antes de finalizar el mes, si no nos quieren irrogar perjuicios que ponen en peligro la vida de este periódico, de lo contrario sentiremos en el alma tener que suspenderles la suscripción.

La Administración.

Las crisis de trabajo y el régimen burgués

Mientras exista el actual régimen social, compuesto de asalariados y de asalariantes, ó, lo que es lo mismo, de hombres que son dueños de los medios de producción, y de hombres que carecen en absoluto de ellos, no poseyendo más propiedad que sus brazos, las crisis de trabajo subsistirán, siendo las víctimas principales de sus estragos los verdaderos productores.

Diferentes causas engendran las crisis de trabajo. Las más grandes, las de mayores efectos las ocasiona el desequilibrio entre los productos creados y la potencia consumidora. Si en un país, por ejemplo, los artículos de consumo elaborados en un año representan 1.000 millones, y la capacidad consumidora está representada solamente por 800, al año habrá una diferencia entre ambas de 200 millones. Esta diferencia de un año, almacenada, no disminuirá la producción del siguiente, pero al cabo de cinco años, siendo siempre 200 millones más que la capacidad de consumo, dará un exceso relativo de producción de 1.000 millones, exceso que no hará que pare totalmente la elaboración de productos, pero que obligará á disminuirla en una cifra importante, ocasionando, por consiguiente, el paro de todos los trabajadores que eran precisos para hacer la cantidad disminuida.

Este fenómeno económico da fatalmente en el régimen burgués, porque en él la capacidad consumidora es menor siempre que la cantidad de productos creada. ¿Quiénes constituyen la inmensa mayoría de los consumidores? Los obreros. ¿Y en qué grado pueden éstos consumir? En el que les permite su salario; y como la cuantía de éste es inferior generalmente á la de los productos que ellos elaboran (trabajadores cuyos salarios ascienden á 1.000.000 de pesetas crean mercancías ó productos por valor de 1.200.000, 1.500.000 ó más, deducido el coste de las primeras materias, el desgaste de máquinas, etc.) jamás pueden consumir lo creado por ellos, resultando, por tanto, un sobrante, aun después de lo que consumen los no productores de todos órdenes.

Este sobrante, que llega á revestir proporciones considerables, es el generador de las principales crisis de trabajo.

También las originan la creación de grandes ejércitos ó la formación de potentes escuadras. La consecución de ambas cosas exige acumular en diversos puntos á muchos trabajadores y hacerlos laborar continuamente; pero fabricado el armamento ó construidos todos ó la mayor parte de los buques, una buena parte de aquellos obreros queda sin ocupación.

Asimismo las engendra la variación de procedimientos en el trabajo. La introducción de máquinas en industrias donde los productos se hiciesen á mano, ó la sustitución de máquinas de escasa celeridad por otras de mucha, dejan á bastantes obreros durante cierto tiempo sin medios de vida.

Igualmente provocan crisis los fenómenos atmosféricos. Una sequía ó una inundación pueden dejar sin trabajo por largo período á miles de trabajadores.

Casi todas estas causas de crisis y otras que no enumeramos subsistirán tanto tiempo cuanto viva el régimen patronal. Su desaparición no podrá lograrse sino con la abolición de dicho régimen.

Implantado el colectivismo, esto es, socializados todos los medios de producción y de cambio, se restablecerá el equilibrio entre la producción y el consumo. La capacidad productiva se pondrá en relación con la capacidad consumidora. Hoy la producción no tiene por fin primordial satisfacer las necesidades de los seres humanos, sino enriquecer á una clase; mañana, cuando triunfe el Socialismo, sí, y, por lo tanto, se producirá en la cantidad necesaria para que nadie carezca de lo debido y para atender á cualquier contingencia. Así, pues, no habrá crisis por exceso relativo de producción, ni, por consiguiente, el horrible malestar que de las mismas se derivan.

Tampoco habrá las crisis que produce hoy la rápida construcción de fusiles, cañones y buques de guerra cuando el Socialismo impere, porque basado éste en la armonía de intereses y en la solidaridad de todos los hombres, la lucha entre los mismos no tendrá razón de ser.

Triunfante el Socialismo, las crisis que ahora ocasionan el perfeccionamiento de las máquinas ó la introducción de éstas en las diversas industrias, se desconocerán, porque en una sociedad cimentada en la propiedad colectiva ó común, todo invento, todo adelanto, toda innovación serán beneficiosos á todos los individuos.

Se desconocerán también en el régimen colectivista las crisis que en la sociedad burguesa producen las pérdidas de cosecha por falta de agua ó por exceso de ella, pues en el supuesto de que la ciencia no haya logrado evitar esos accidentes, la prevision social hará que la comarca ó el pueblo que los sufra no carezcan de nada cuanto les sea preciso.

En una palabra, abolidas las clases sociales, convertidos los varios intereses que hoy luchan entre sí en un solo interés, en el interés de to-

dos, no hay manera de que puedan surgir las crisis económicas que en el régimen individualista ó burgués se presentan.

Deduciéndose, pues, de lo dicho, que casi todas las crisis de trabajo que hoy se padecen son consecuencia del régimen social en que vivimos, y que sólo la implantación del Socialismo puede acabar con ellas, la tarea que con preferencia deben acometer los proletarios conscientes y cuantos odian el régimen patronal, es socavar los cimientos de éste para producir su derrumbamiento. Bien está, porque hay que atender á las circunstancias del momento, que se trate de contrarrestar los efectos de las crisis de trabajo con las medidas más eficaces; pero lo que principalmente hay que procurar es la muerte de la sociedad patronal ó capitalista.

(De El Socialista.)

NOTAS SUELTAS

En Manchester, lo mismo que en otros Municipios de la gran Bretaña, se habla de establecer cantinas escolares, con objeto de ver si tapan la boca á los pedigueros socialistas, que no se cansan de repetir que eso es una medida necesaria en las escuelas municipales, á fin de que los niños, una vez llena la barriga, estén en disposición de asimilarse mejor el pan de la inteligencia.

Pero como los burgueses manchesterianos se asemejan á sus congéneres de todas partes, y por lo tanto cada concesión que se ven obligados á otorgar á los trabajadores, les causa análogo efecto, que el de un mal dentista cuando les arranca alguna muela, antes de dar el sí, cual nuevos santos Tomases, quisieron palpar la necesidad que se proponían remediar.

Que no así como así, soletan su dinero.

* *

Y al efecto comisionaron á varios de sus colegas, para que llevaran á cabo una *investigación*, la cual (oh sorpresa!), según su dictamen, dió por resultado que todos los niños hambrientos que encontraron (que no fueron pocos,) eran de casas que podían mantenerlos y que si iban famélicos, sus padres tenían la culpa.

¡Si es lo que dicen ellos! solo por fastidiarnos, hay gentes capaces de hacer morir de hambre á su propia prole.

¿Habrá indinos?

* *

Claro es que ante tal *descubrimiento* acordaron el «no ha lugar» á la creación de las susodichas cantinas escolares, con lo que lograrán ahorrar unos cuartejos.

Que es á lo que tiraban.

* *

Gente Nueva, desde semanas há, viene vapuleando de lo lindo á los *independientes* y de manera especial á su portavoz el Sr. Torrendell.

Todo lo que sea desenmascarar y dejar en mantillas á la tropa *neutra* que só capa de inde-

pendencia créese con derecho á ver la paja en el ojo ageno y de prescindir de la viga que obstruye el suyo hasta el prescindir de darse aires de impeccables, merece nuestro aplauso.

Porque, la verdad; nos carga tanto interés por hacerse pasar por los mejores, sin antes haber hecho méritos para demostrarlo.

Y hasta ahora, no los hemos visto.

* *

Apenas anunciado por los *leaders* republicanos del Municipio, que tenían *in-mente* un proyecto de reparto vecinal para cubrir los aumentos de gastos que implica la enmienda presentada por los Sres. García Orell y Martí á los Presupuestos municipales para 1906, los periódicos burgueses han puesto el grito en el cielo, y á la gente de posibles, les ha tornado la carne de gallina.

Era de esperar. Ahora la clase obrera contribuye, por medio del impuesto de Consumos, á sufragar las tres cuartas partes de los ingresos que constituyen el *haber* del Ayuntamiento y los adinerados, solo con la exigua cantidad restante, apesar de que la casi totalidad de los servicios municipales se realizan en su provecho, y con la nueva forma de impuesto las pesetas tendrían que salir de las gavetas repletas, por aquello de que donde no hay, hasta el mismo rey pierde la partida.

Y sabido es que á los pobres se nos pueden volver los bolsillos del revés, sin temor á que se nos caiga ni un ochavo.

Porque ha tiempo que están vacíos.

* *

Podeis colegir, queridos lectores, que tal será la sinceridad y la lealtad y la neutralidad y otras promesas que acaban en *ad* que el Gobierno se dispone á cumplir en las próximas elecciones, que hasta el mismísimo ministerial *Correo*, se ha creído en el caso de indignarse ante la asquerosa porquería que representa el encasillado oficial que se ha zurcido á fuerza de recomendaciones.

Efectivamente, eso produce asco aun en estómago de puerco, pero...

¡Llorad humanos!

¡Porque todos en ello pusisteis vuestras manos!

¿Acaso sería creíble (si no echaran mano los que están en el candelero de todas las trapacerías imaginables) que un cuerpo electoral que dió, por ejemplo, abrumadora mayoría reaccionario-clerical á la mañana en demócrata liberal, con ribetes de demagogo?

Pues eso sucederá en Septiembre, gracias á la pureza del sufragio.

Y lo contrario cuando vuelvan los conservadores.

Y sucedería cosa parecida si, lo que no será, llegaban algún día los carlistas al Poder.

Y esto hasta que el Partido Socialista tenga fuerza para barrer tanto cieno.

Que será cuando los trabajadores vean claro. Y se decidan á empuñar la escoba.

Los Sindicatos y la acción política

Libertar al trabajo del yugo del capital y substituir con el trabajo asociado el trabajo asalariado, es la tarea revolucionaria que el desarrollo económico impone á la clase trabajadora.

Esta transformación social debe ser la obra de los trabajadores, que, así como los siervos de Rusia y los esclavos de los Estados Unidos y del Brasil, no tienen que contar para su emancipación con los filántropos de la clase dominante. Ellos tienen que tomar ejemplos de la burguesía,

que por sus propias fuerzas ha conquistado su desenvolvimiento y la dictadura social. Una clase que espera su emancipación de otra clase, no hará más que cambiar de amos: la clase que la emancipe, no buscará más que su propio interés en esa emancipación: la burguesía no ha liberado los siervos y los esclavos más que para explotarlos como asalariados.

La burguesía usa y abusa de su poder político para extender y consolidar su dominación económica: Parlamentos, ministerios, ejército, magistratura, policía, presupuestos, todo el engranaje legislativo, ejecutivo, representativo y financiero del Estado, no funciona más que para proteger su propiedad y la explotación del trabajo asalariado. Las leyes y las reformas que parecen favorecer á los trabajadores no son votadas y aplicadas sino para remachar más sólidamente la servidumbre económica.

El monopolio del poder político es tan indispensable para el mantenimiento de la explotación económica, que en todos los países la burguesía ha impedido á los obreros toda acción política, lo mismo que había hecho con los siervos y los esclavos. Era menester poseer la bondad del sol y pagar cierta cantidad de impuestos para tener derecho á elegir diputados que votaran las leyes y los presupuestos y que eligieran á su vez los ministros encargados de ejecutar sus decisiones. La burguesía francesa ha estado obligada en 1848 á conceder el sufragio universal, pero ella ha conservado en sus manos toda la gestión política de Francia, porque los obreros que no están organizados en partido de clase no saben y no pueden elegir más que burgueses, mandados para defender los intereses de la burguesía.

La burguesía, que había vedado á los obreros la acción política, se vale de su poder político para impedir toda acción económica: hasta en la liberal Inglaterra hubo un tiempo en que no podían los obreros sindicarse ni hacer huelgas, y en Francia hubo también que esperar hasta el final del segundo Imperio para que se concediera el derecho de coalición, es decir, el derecho de huelga, y al Ministerio Valdeck Rousseau en 1884 para que se les autorizase á sindicarse.

Las burguesías americana é inglesa concedieron después de mucho tiempo estos derechos, los obreros no encontraron más esa brutal oposición política á sus organizaciones corporativas; aceptaron con sumisión la dominación económica del patrono é inscribieron ellos mismos en sus estatutos la prohibición de ocuparse de política, no con el fin de reclutamiento, sino para calmar las inquietudes políticas de sus amos económicos. Las *Trade-Unions* tenían por divisa y por ideal *un salario justo para una jornada justa de trabajo*; no elevaron nunca sus pretensiones hasta la abolición del salariado, se consideraban tolerable, y que no querían eliminar del reglamento de la justicia burguesa.

Los Sindicatos de Inglaterra y de los Estados Unidos no se privaban de la acción política, por que se convertían en agentes de los partidos burgueses, se alistaban en sus banderías y hacían, por fin, la política que convenía á los patronos.

Pero los Sindicatos y las huelgas que alcanzan ciertas proporciones comprometen la explotación capitalista en 1865, la burguesía inglesa quiso contener ese incremento, y con este motivo ordenó una información parlamentaria sobre las agitaciones de las *Trade-Unions*. A la sola amenaza por parte de la burguesía de meterse con las Asociaciones de oficios, los obreros ingleses comprendieron su error, despertaron de su torpe sueño político, y alentados por las incitaciones de antiguos militantes del *carlismo* y de los miembros del Consejo General de la Internacional, suprimieron el artículo que les prohi-

bía inmiscuirse en política y se lanzaron en masa á la agitación por el sufragio universal. La burguesía, aprovechando la lección, deja en paz á las *Trade-Unions* y los sindicatos vuelven á su indiferencia política, poniendo al servicio de la clase patronal el voto que acababan de conseguir. Ultimamente han dado una prueba memorable de su inconsciencia política: durante la huelga general de mecánicos, que se prolongó por espacio de muchos meses, tuvo lugar una elección en un centro metalúrgico de Yorkshire; un patrono se presenta candidato, y entones los obreros oponen á esa candidatura la de Barnes, secretario del Comité de la huelga, y es lo curioso que los huelguistas eligen al patrono, que se había permitido atacar á garrotazo limpio á los oradores socialistas llegados para defender la candidatura obrera.

Por suerte, la burguesía no puede guardar siempre la neutralidad con los Sindicatos. La guerra económica es tan agria en los Estados Unidos y en Inglaterra, que se han lanzado á emplear la fuerza armada para reprimir las huelgas, y eso que se estaban absteniendo de recurrir á estos extremos, porque hacía ya tiempo que tramaban la ruina de los Sindicatos ayudados por los medios legales. La caja sindical es la responsable de los perjuicios que una huelga causa al patrono, y cuando los recursos sindicales son insuficientes para cubrirlos, la ley americana obliga á que le paguen con los bienes individuales de los sindicados.

Los sindicatos de golpe están tan vivamente resentidos por el dolo dado á las *Trade-Unions*, que se hallan decididos á constituir un partido político del trabajo; con este objeto han formado ya un Comité de representación obrera y han invitado á las organizaciones socialistas para que envíen delegados. Este partido político sindicalista es una pueril timidez pero las circunstancias les obligan á enarbolar nuevamente la bandera del Socialismo.

Inglaterra, por haber sido la primera en desarrollar la gran producción mecánica, es por excelencia el terreno abonado de los Sindicatos obreros, que son sus productos inmediatos y necesarios. La historia de las *Trade-Unions* es instructiva, señala claramente el porvenir á las organizaciones corporativas de los demás países capitalistas: la libertad otorgada á los obreros después de la derrota del carlismo, que les permitió desde 1850 organizarse en formidables Sindicatos, dueños de millones y librando batallas de 10.000 y de 100.000 huelguistas, no puede durar siempre; llega un momento en que la burguesía quiere suprimir esas organizaciones ó libertades, carlitas, jesuitas ó brutalmente; las *Trade-Unions*, que fueron constituidas sin prever pasiones políticas, se ven ahora forzadas á renunciar á su abstención y cambiar la lucha económica por la lucha política.

La burguesía francesa, por emborrachar á los obreros con la gruesa fraseología libertaria y democrática, y utilizarlos en sus agitaciones y sublevaciones políticas, al mismo tiempo que prohíbe los Sindicatos y rompe las huelgas y los asesina cuando osan reclamar su parte al día siguiente de una revolución, consigue que los obreros vayan aprendiendo y se interesen ya mucho más de la política, malogrando las recomendaciones de Proudhon, de los socialistas utópicos anteriores á 1848 y de los anarquistas de nuestros días. Esa constante predicación de la abstención política se hace inconscientemente, sin comprender que la burguesía se ha de servir políticamente de los obreros para hacer su política de clase.

Los trabajadores, sin política de clase, estarán indignamente explotados por los partidos burgueses, que los dividirán con sus querellas;

así, al constituir los Sindicatos con el objeto exclusivo del reclutamiento, absteniéndose de toda política, se deja que los Sindicatos se pongan al servicio de los partidos burgueses; pero organizar á un mismo tiempo más desarrollo de la producción capitalista que de las *Trade-Unions*, y entonces, comprendiendo el error, se precipitaron por el camino de la evolución, y reconocerán que la emancipación de los trabajadores no podrá ser obra de los trabajadores mismos si no impiden que la burguesía use y abuse de su poder político, si no oponen á la política burguesa una política obrera, si no trasladan la lucha económica al terreno político, que es donde se han de librar las batallas decisivas para la abolición del salariado.

Pablo Lafargue.

LOS ESQUIROLS

Son los bichos más despreciables por lo dañinos y asquerosos; los que por lo general son más inútiles para toda clase de labores, puesto que son los más vagos y de menos ilustración; son los encargados de cooperar á la perdicción de la clase trabajadora, pues que se aprovechan de los momentos críticos en que los demás trabajadores pueden obtener una mejora por medio de la huelga, para desbaratarla en su odioso servilismo.

No ganan nada con ello, está probado; porque como por lo general, ó en absoluto, son los menos hábiles, en cuanto los patronos cuentan de nuevo con experto personal, los arrojan al arroyo sin ningún género de consideraciones.

Les iría mucho mejor á esos desgraciados si en tales ocasiones se uniesen á los huelguistas; porque al conseguir mejoras, especialmente sobre la jornada, habría escasez de brazos, y es indudable que por necesidad habrían de emplearse los suyos, ganando así su pan sin ningún perjuicio y el aprecio unánime de la clase trabajadora.

¿Cuándo se logrará que estos traidores dejen de serlo y comiencen á pensar siquiera en su propio bienestar!—O.

(De *La Lucha de Clases*, de Bilbao.)

La miseria en Andalucía

Las noticias que llegan de la región andaluza respecto á la miseria de los obreros son en extremo alarmantes. Cualquiera que haya leído la prensa de estos últimos días habrása convencido de que la situación de los trabajadores andaluces no puede ser más desesperada. Lean, lean los obreros el siguiente telegrama que copiamos de *La Tarde* del día 23 del actual, el que ha producido entre nosotros tal efecto de rebelión que, de estar un poco más capacitada la clase obrera de sus derechos y de tener un poco, no mucho, más poder en la justicia política y económica, no vacilaríamos en alentarla á que se lanzara á la calle y tomara la justicia por sus manos, yendo nosotros á la cabeza del movimiento y dispuestos á sacrificar nuestras vidas en la batalla contra los gobernantes y burgueses de una nación que permiten que los que les han elevado y enriquecido á costa de su sangre y sudor sucumban en la lenta y cruel agonía de la miseria.

He aquí el telegrama de referencia; leedlo obreros; os lo suplicamos:

«En Andalucía trabajan sólo 200 obreros y los artículos de primera necesidad se han encarecido, con lo cual la miseria se ha hecho mayor.

Ayer un obrero, llamado Roque Navarrete, salió desesperado de su casa porque le pedían PAN seis hijos y no podía dárselo.

Cansado de implorar INUTILMENTE la caridad pública, fué á buscar pan á un puesto y mientras discutía con la vendedora si se le daba el pan fiado, el marido de aquella le asestó por la espalda una puñalada, dejándole gravísimamente herido.

El público se indignó y quiso linchar al agresor, á quien protegió la guardia civil, la cual tuvo que dar varias cargas para contener á la muchedumbre.

Esta intentó varias veces asaltar la cárcel.

La prisión está custodiada porque se teme que al fin sea tomada por el pueblo.

Los obreros están excitadísimos.

Se toman del Río disturbios.

En Lora del Río siete obreros que *no comían* hacía dos días, fueron á cazar á un coto.

El guarda les hizo fuego y los obreros contestaron también con sus escopetas, hiriendo gravemente al guarda de cuatro balazos en la cabeza y el cuello.

Uno de los obreros resultó también herido.

La situación se agrava también en Ecija, donde muchos obreros están parados y hambrientos.»

¡Y pensar que mientras esto sucede en Andalucía los ministros de la nación se pasean en automóvil!

El relato que nos da diariamente la prensa de la situación obrera de Andalucía y la pasividad de los gobiernos en resolver tan grave conflicto, es más que lo suficiente para que toda la clase obrera española, ya que no se la ha atendido por los medios legales y pacíficos, recurra á defender su conservación por medio del hacha y la dinamita, con lo cual no descenderá á más bajo nivel de las razas inferiores al Hombre.

L. Bisbal.

PAZ Y JUSTICIA

El Comité ejecutivo de la Oficina Socialista Internacional, ha dirigido á los socialistas de Suecia el telegrama siguiente:

«Este Comité dirige sus más ardientes felicitaciones á la democracia-social de Suecia por su actitud enérgica en favor del mantenimiento de la paz y su valiente lucha contra las tendencias de la burguesía sueca de recurrir á la fuerza de las armas para arrebatar á la democracia noruega el derecho de disponer de sí misma.—*E. Anseele. E. Vandervelde. C. Huysmans.*»

He aquí los parajes esenciales del manifiesto lanzado recientemente por el Comité ejecutivo del Partido Socialista de Suecia:

«Al pueblo trabajador de Suecia!

En estos días críticos, es necesario, más que nunca, que el proletariado sueco se halle á la altura de la situación. De él, de su calma y de su resolución depende tal vez el destino de nuestra nación para largo tiempo.

El pueblo noruego cuya voluntad se expresa por una asamblea elegida en sufragio universal, ha decidido salir de la Unión y sustituir con otro jefe de Estado al rey de Suecia. Este y su Gobierno se han negado á reconocer las medidas adoptadas por el pueblo de Noruega. El pueblo obrero de Suecia, hasta hoy, ha reclamado constantemente justicia para Noruega, paz con Noruega. Es preciso, pues, que reconozca hoy sin reserva el derecho del pueblo de Noruega á disponer de sí mismo, y que se pronuncie contra toda intervención, contra toda violencia...

Ya se han elevado voces para impulsar á una guerra á los dos pueblos hermanos. ¡Esto es una vergüenza y una locura! El vértigo nacionalista se apodera de las clases superiores... Contra este

patriotismo realista es necesario que el pueblo sueco eleve su voz!..

El Parlamento sueco va á reunirse, pero se compone de dos cámaras privilegiadas que siempre han negado obstinadamente al pueblo el sufragio universal. De un Parlamento así hay que temer más que esperar. Es indispensable que el verdadero pueblo, todo el pueblo, exprese altamente su voluntad en reuniones y en demostraciones... Que cada reunión diga claramente si entiendo reconocer ó no una Noruega independiente; si quiero ó no un acuerdo y una avenencia pacífica...

Nuestro llamamiento va á todo el pueblo trabajador de Suecia. En adelante, echad en la balanza vuestra palabra libre y atrevida... ¡Que el ejército obrero se oponga á las chillerías irresponsables de la clase dominante, que la inmensa mayoría de la nación sueca exija una política de razón y de concordia, y mantenga firmemente sus dos palabras de orden: justicia y paz!

Los obreros suecos continúan realizando manifestaciones de simpatía en favor de Noruega.

Estas manifestaciones han dado lugar á tumultos en varias poblaciones.

Bjoernstjere-Bjoernson acaba de publicar una carta exhortando á los obreros noruegos á agradecer á sus compañeros de Suecia la simpatía que estos les han mostrado durante el curso del conflicto.

En la infame guerra hispano-americana eran los socialistas los que, enviándose mensajes de simpatía y de protesta, representaban los sagrados intereses de la paz, mientras las diversas sectas cristianas, y en especial la católica lanzaban á los hombres, los arrojaban con frases de un patriotismo vulgar y cruel y colgaban del cuello de los soldados escapularios con colores nacionales, bendecían los regimientos y oraban «por el triunfo de nuestras armas», por la victoria de aquellos infelices, de caras de niños, que habían sido arrancados del hogar, dejando á desconsolar mil madres llorando...

En la actual guerra ruso-japonesa son los socialistas rusos y los japoneses los que se dan el abrazo fraternal.

Ahora que entre los potentados se habla de una guerra franco-alemana, son los socialistas de ambos países los que constituyen la garantía de la paz y hablan en pleno Congreso de una huelga general de soldados, en tanto que los católicos alemanes y franceses rivalizan en atizar el fuego de la discordia.

En Polonia, en Finlandia, en Armenia, en el Cáucaso, en las diferencias entre Italia y Austria, en todas partes, los socialistas son los pacifistas de hecho y los que no quieren que los laboriosos sean arrastrados por las clases dominantes á luchas fratricidas.

Otro motivo de que enorgullecemos: la implantación de la República en Noruega con el apoyo entusiasta de los socialistas de la monárquica Suecia, libres de prejuicios patrióticos y realistas.

La sociedad del porvenir

¡Ah! ¡Cómo veo claramente destacarse á la ciudad de la justicia y de la dicha! Todos los habitantes trabajan, personal, obligatoria, libremente. La nación ya no es más que una sociedad de cooperación inmensa; los instrumentos de trabajo son de la propiedad de todos; los productos están centralizados en vastos depósitos generales. ¿Se ha efectuado tanto trabajo útil? Pues se tiene derecho á otro tanto de consumo social. La hora de trabajo es la común medida; un ob-

jeto no vale más que lo que importan las horas que costó fabricarle; no hay más que un cambio entre todos los productores: el que se verificará por medio de los bonos del trabajo.

¡No más especulación, no más robos, no más tráficos abominables, no más esos crímenes que la codicia inventa: las jóvenes casadas por causa de su dote: los padres ancianos estrangulados por causa de su herencia: los transeuntes asesinados por causa de su herencia: los transeuntes asesinados por causa de su bolsa!...

¡No más clases hostiles, patronos y obreros, proletarios y burgueses, y por lo tanto, no más leyes restrictivas, tribunales y fuerza armada, protegiendo inícuo acaparamiento de los unos contra el hambre rabiosa de los otros!

¡No más ocioso de ningún sostenido, y por lo mismo, no más propietarios sostenidos por el czar; no más lujo, en fin, ni miseria!... ¡Ah! ¡No es la equidad ideal, la suprema sabiduría, que no haya privilegiadas ni miserables, que cada uno consiga por su propio esfuerzo la felicidad, el término medio de la felicidad humana?

Emilio Zola.

El premio al trabajo

—Dice usted que fué minero.

—Sí, joven, sí...

Esto me decía un anciano de lengua barba blanca y cara enferma y arrugada, que sentado junto á mí me contaba su historia.

—Mira, joven,—me decía,—desde la edad de 12 años mi padre, (que era manco á consecuencia de un barrido) me llevó á la mina para ganar la vida; allí pasé mi juventud entre el polvo y perdido en la obscuridad de la mina, viendo de vez en cuando la luz del día y mis convecos más mundos que mi triste aldea y más hombres que mis hermanos de infortunio.

Tendría yo veinte años cuando una mañana de triste recuerdo, estando en la mina, me vinieron á anunciar la triste nueva de la muerte de mi padre. Arrojé lejos de mí el *picachón*, y con un ¡ay! de dolor, salí con dirección á mi casa. Allí, tumbado sobre un tablado, estaba mi querido padre envuelto en una mísera manta, me arrojé á él y... no recuerdo más (Al mismo tiempo que decía esto gruesas lágrimas corrían por su arrugadas mejillas.) Cuando volví en mí encontréme rodeado de varios compañeros que me consolaban y me dijeron que me levantara, que iba á correrle los ojos al que me diera el ser. Me levanté presuroso y fui á cumplir con el último deber que le debía á su padre todo hijo cariñoso.

Por la tarde lo enterraron y mi única apoyo para luchar contra los reveses de la fortuna, se lo llevó la muerte. ¡Que tristes reflexiones hice! Me veía sólo y sin fuerzas, pero seguía luchando contra mi fatal estrella y llegué á los 26 años. Me casé con una hourada mujer, y como si todo fuese en contra mía murió á los tres meses de nuestra unión y para más tormento caí enfermo. Entonces conocí la miseria por todos sus lados; los sufrimientos que yo pasé es innecesario contarlos. Llegué á los 50 años, y mi pobre cuerpo sin fuerzas no se dominaba á trabajar, hasta que una mañana me llamó el amo y presentándome 12 pesetas me despidió diciéndome: Usted es viejo y sin fuerzas, y por lo tanto en vez de producirme ganancia, es todo lo contrario...

Salí de mi pueblo con 12 pesetas y algo de calderilla, fruto del trabajo de toda mi vida y así voy recorriendo de aquí á allá el mundo en busca del sustento de mi vida.

Y aquí concluyó de hablar aquel pobre anciano de lengua barba blanca y cara enferma y arrugada. Se levantó y alargándome su callosa mano (que estreché con efusión entre la mía) se

despidió diciendo:—Joven, valor para luchar contra el destino...

Qué de reflexiones me hice al quedar solo, viendo á aquel pobre mártir ir poco á poco caminando hacia la sepultura, sin recibir premio por el fruto de su trabajo. Al contrario, recibe de todos desprecios é insultos, hasta que le arrojen á la sepultura, como si fuese un zángano que estorbase en la sociedad siendo antes abeja.

Concluí mis reflexiones diciendo:—Pobres patrias ancianos y sin trabajo, ya que los usurpadores de vuestra labor os desechan, sabed que llegará un día en que la sociedad no os arrojará de su lado y os recompensará en vuestra corta vida, la juventud obrera con un acendrado cariño que harán eterno los lazos...

Graso Pólez.

LA GUERRA

¡Te odio Guerra! Te odio, por que á tu paso destruyes el fruto que más tarde podía servir de alimento á tus propios soldados. Te odio, por que tras el combate, dejas los muertos revueltos en el campo solitario y terrible, formando en sangre espantosa mar sobre la tierra.

Te odio, porque sólo eras elemento exterminador, y, cuando vences en lugar de compasión hacia el vencido te muestras altiva y á la par que aiquilas á muchos seres que dedicados á otra cosa serían útiles á la Sociedad, pasas la cuenta de tu execrable trabajo.

Degüellas un país y cuando aún está fresca la sangre de los muertos, cuando el humo de la pólvora todavía no se ha disipado, presentas á los supervivientes la cuenta de los gastos, donde se tarifa el asesinato y se cotiza el hombre á la par que dices á vencidos: Hace tanto tiempo que os estoy exterminando y eso es lo que me debéis por mi trabajo. Es imposible degollaros más barato.

¡Eres odiosa guerra porque careces de todo escrúpulo. En tu nombre se saquea, se despoja, se arrasa, se vendimia y se incendia, y yo al considerar que sólo eres elemento destructor no puedo menos de esclamar: ¡Te odio guerra!

Laureano Losa.

Habiendo recibido el compañero director de este periódico un B. L. M. del señor Mora, organizador de las dos novilladas ultimamente celebradas, y adjunto diez invitaciones para asistir á la última que tuvo lugar el jueves 24 del próximo pasado, en seguida se las devolví, con lo que no hizo más que cumplir con el deber que como socialista tenía.

También le remitió adjunto la siguiente comunicación:

Sr. D. José Mora.

Muy señor mío: recibido su atento B. L. M. fecha 22 del actual y adjunto diez invitaciones y algunos prospectos para la novillada que V. se honra en dedicar á la buena sociedad palmesana el día 24 del corriente; y considerando que el acto de referencia está rotundamente en pugna con los principios y aspiraciones de este periódico, tengo á bien remitirle dichas invitaciones y prospectos sin que esto signifique menosprecio á su persona.

LLUCHMAYOR

Por exceso de original en este número no nos ocupamos de las buenas recomendaciones que tenemos recibidas de un señor muy caracterizado dentro la política liberal; lo haremos en el número próximo.

RECLAMACIONES Y HUELGAS

EXTERIOR

FRANCIA.—Habiéndose declarado en huelga en el departamento de Seine y Oise los segadores belgas que en esta temporada suelen ir allí á trabajar, el Gobierno francés ha dado licencia á muchos soldados para que puedan ocupar los puestos de los huelguistas.

—El mismo Gobierno, atendiendo las reclamaciones de Biétry, presidente de las Sociedades de *amarillos*—obreros al servicio de los patronos—ha expulsado al socialista italiano Cavalazzi. El *delito* de este compañero no ha sido otro que recomendar á los obreros italianos que trabajan en la cuenca minera de Longwy marchen de acuerdo siempre con sus compañeros los trabajadores franceses.

Por tan despótica medida, los diputados socialistas Sembat Merlier y otros han formulado una enérgica reclamación ante el ministro del Interior, y todo el Partido se dispone á emprender una enérgica campaña contra proceder tan reaccionario.

A pesar de todo, Cavalazzi logró poner en inteligencia á sus compatriotas, que ascienden en aquella región á 17 000, con sus compañeros de sufrimiento los obreros franceses.

—Contra los maestros que manifiestan ó defienden ideas socialistas han empezado una cruzada las autoridades. Los representantes oficiales de ese país *libre* dicen que los profesores no se deben ocupar en cuestiones políticas.

Acerca de este asunto el diputado socialista Allard le ha anunciado una interpelación al ministro del Interior para cuando la Cámara de Diputados reanude sus tareas.

CUBA.—Los carpinteros de la Habana se han declarado en huelga reclamando la jornada de 8 horas. El número de huelguistas ascienden á 5.000.

—El Gobierno ha dictado una disposición estableciendo dicha jornada en los departamentos del Estado.

CONFERENCIA

Asistimos á la conferencia que dió el P. Vi-sent el día 21 del corriente, de la que nos ocuparemos en el número próximo.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—A. A.—Recibido una peseta; pagado hasta 31 Julio de 1905.

Miranda de Ebro.—A. S.—Recibido dos pesetas por conducto de *El Socialista*; pagado hasta 30 Septiembre de 1905.

Sevilla.—S. P. D.—Recibido una peseta por conducto de *El Socialista*; pagado hasta 30 de Septiembre de 1905.

Alaró.—J. E. B.—Recibí 4'50 pesetas; pagado hasta 30 de Septiembre de 1905.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes á las 20 para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que hacemos presente á los afiliados para lo que les pueda convenir.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41